

Acerca de la democracia.

Una discusión siempre actual y necesaria.

David Mc Conell

Pericles, en el siglo V antes de nuestra era escribía: “Nuestro régimen es **democrático** porque el poder no está en manos de la minoría sino de todo el **pueblo**”. La idea expresaba el gobierno **de todos** a diferencia de la **aristocracia**, gobierno de selectos, y **monarquía** el gobierno de uno.

Con el término del largo periodo de la comunidad primitiva, en la historia de la sociedad humana, se da comienzo a la sociedad dividida en clases sociales y con ello la aparición del **Estado**.

El **Estado** es la forma de organización de la clase en el poder y lleva consigo la represión de la clase oprimida. Bajo las condiciones del capitalismo es una minoría la que oprime a la mayoría y el **Estado** la maquina coercitiva garante del dominio, explotación y opresión.

Al hablar Pericles de régimen **democrático**, se refiere al régimen esclavista y cuando utiliza la palabra “**pueblo**” está pensando en los dueños de esclavos y los “ciudadanos libres” o sea a una parte de la sociedad. Dicha parte no contemplaba a las mujeres, a los esclavos, a los extranjeros, ni a los parias. En su conjunto estos sectores eran tanto, o más numerosos que el “**pueblo**” de Pericles.

Esparta y Atenas eran ciudades relativamente pequeñas y era posible la reunión en grandes asambleas de los “ciudadanos libres” para debatir directamente sin intermediarios, los problemas ligados a sus intereses. Para Pericles el **régimen** es **democrático** cuando el **poder** está en manos del **pueblo** y el **pueblo** participa y decide todos los asuntos del **Estado**.

Por tanto ya en los tiempos del esclavismo existían regímenes esclavistas **democráticos** y regímenes esclavistas **no democráticos**, igual cosa sucedió al final de los regímenes feudales, presionados por la burguesía naciente, pues los hubo democráticos y no democráticos, siguiendo los conceptos utilizados por Pericles.

Las variadas formas de participación del **pueblo** en los asuntos del **Estado** en regímenes feudales **democráticos** fueron a través de instituciones que incluso hoy perduran, como las Cortes en España, el Parlamento en Inglaterra, la Duma en Rusia y los Estados generales en Francia. Estas instituciones permitieron la participación en los asuntos del **Estado** no solo de la nobleza y el clero sino también de parte de la naciente burguesía; el resto de la sociedad, las mujeres, los siervos, los trabajadores, campesinos, artesanos y parias no participaban de los asuntos del **Estado**, por el contrario eran sojuzgados por ese **Estado**, por ese poder.

La sociología marxista entiende por **pueblo**, algo diametralmente opuesto a la concepción de Pericles, pues hoy la categoría **pueblo** comprende a todas las clases y capas de la población oprimidas por la clase que detenta el poder en el régimen capitalista, la burguesía.

Con el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción se produce una diferenciación incluso dentro de la burguesía y es ahora **la oligarquía financiera** (fusión de los monopolios de la banca y de la industria) **unida al imperialismo**, la que domina sin contrapeso y explota a toda la sociedad: clase obrera, capas medias, pequeña y mediana burguesía.

La **oligarquía financiera** no está interesada en la **democracia**, al contrario se opone a ella con todos sus medios y para ello dispone del aparato de **Estado**, comprendidas las instituciones armadas.

En las condiciones del capitalismo, cuando existe democracia, esa democracia será burguesa.

Las clases y capas de la población sojuzgadas por la **oligarquía financiera** son las más interesadas en desarrollar la **democracia**, es decir, desarrollar acciones políticas para acrecentar la participación del **pueblo** en los asuntos del **Estado**, para que el **Estado** decida y actúe en defensa de los intereses de la inmensa mayoría, y no en defensa de los intereses de unos pocos. Lo paradójico es que bajo un régimen capitalista, el desarrollo de la propia democracia burguesa es producto de la lucha de los de abajo, hasta llegar a un momento de agudización de las contradicciones en que se produce un salto cualitativo. A ese cambio radical, a la transformación del carácter de clase de la democracia y por consiguiente al cambio de **Estado** capitalista en otro distinto, en uno que contemple los intereses de los trabajadores, las capas medias, pequeña y mediana burguesía, los comunistas lo denominan... **Revolución**.

Volodia Teitelboim ex Secretario General del Partido Comunista de Chile, recordando a Lenin dijo al respecto... “el futuro de la **Revolución** es inseparable de la lucha por la Democracia, y esta a su vez, es inseparable de la renovación de la sociedad” (Araucaria N.47, p, 132).

Si el desarrollo de la **Democracia** depende de la participación del pueblo en los asuntos del **Estado** y esa participación es “**la práctica**”, el concepto de Democracia... “**la teoría**”, llega a ser conciencia de muchos y redundante nuevamente en la práctica, en la participación de miles y miles de organizados por sus derechos.

Los obreros organizados en su lucha contra la explotación representan la “**conciencia materializada**”, la realmente temida por los oligarcas. En contra de ellos en particular, en los momentos álgidos de la lucha está orientado todo el poder del Estado.

El ex secretario General del Partido Comunista español Julio Anguita escribió:... “pedir más democracia dentro del capitalismo es como pedirle a un tigre que se haga vegetariano”. Anguita tiene razón si el problema lo reducimos a peticiones, “en el pedir no hay engaños” dice un dicho popular y es fácil comprobarlo en la historia.

Pero los logros y triunfos en la lucha por la democracia no han estado ligados solo a “peticiones” sin las cuales no hay diálogo posible, si no a **exigencias**, a **luchas organizadas**, a **movilizaciones masivas**. Sin lucha no ha habido desarrollo de la democracia en ningún régimen capitalista, por tanto de la propia democracia burguesa, cuando ha existido. Esa lucha aproxima, acerca el salto cualitativo de transformación de la democracia burguesa en otra diferente, una que por primera vez contempla realmente a las mayorías explotadas, en una democracia con otro carácter de clase.

La lucha dada por las fuerzas progresistas organizadas en la Unidad popular durante tres años no fue “una vía institucional” pues la lucha expresada en el Programa contemplaba el cambio del carácter de clase de las instituciones y eso significaba el término de esas instituciones. Ahora si se quiere decir que la lucha de clases también se realizaba en “las instituciones”, es harina de otro costal. Sabemos que la lucha es “por arriba y por abajo” y en particular por abajo, sin la cual la dada “por arriba” no tiene sustento, ni avances significativos. Si hubiese

sido por las “instituciones” los pobladores nunca habría obtenido casa, fue la lucha de los pobladores a través de tomas de terreno que lograron cumplir el “sueño” de la casa propia. ¿O las miles de huelgas ilegales logrando subir los salarios de los trabajadores, fueron hechas cumpliendo lo que las “instituciones permitían”?

¿Qué pretenden entonces algunos teóricos con esa tesis? Serán ellos los llamados a explicarla, hasta ahora no han dado argumentos y se pierde el tiempo en tonteras.

La “vía electoral” habría sido el camino que posibilitó el triunfo de Allende, se nos dice sin siquiera sonrojarse. No entraré en detalles pues hay suficientes documentos escritos por comunistas chilenos de lo peregrina de esta tesis. Al autor le daría de penitencia leer en sus horas libres todo lo escrito por el Partido Comunista de Chile en la década de los años sesenta, acerca del tema.

O la “crisis de representatividad” del Parlamento porque el pueblo no estaría suficientemente representado. Si nos referimos a la clase obrera, mientras exista capitalismo, nunca estará suficientemente representada y cuando lo esté, ese Parlamento tendrá otro carácter de clase, será otro parlamento, se habrá hecho la revolución. La “crisis de representatividad” nace con el capitalismo y termina con el fin del capitalismo. Teorizar sobre esta “crisis” es desviar la atención acerca de la verdadera crisis del capitalismo y su incapacidad de solucionar los problemas reales de la gente.

¿Qué carácter de clase tendrá la democracia resultante de los éxitos de la lucha?...el carácter de clase de las clases que participen en el cambio, de las clases que impulsen las transformaciones. En ese esfuerzo, en esa lucha, tienen cabida todas las clases y capas impedidas en su desarrollo por la oligarquía financiera. El rol de la clase obrera organizada será determinante, por ser la clase mayoritaria y estar ligada directamente al proceso productivo

La **política** tiene variados aspectos y aristas pero lo esencial es y será siempre la relación entre clases y capas con respecto al **Estado**, mientras el **Estado** exista.

La **política** y con ella la **ideología** es, ha sido, y representará siempre la expresión sistematizada de las ideas de una clase determinada sobre la organización política de la sociedad; las formas de **Estado**; las relaciones entre las distintas clases y grupos sociales; su papel en la vida de la sociedad; las relaciones con los demás Estados y Naciones, etc.

Si **democracia** es la **participación** relevante de las clases y capas en las labores del **Estado**, y la **política** la relación entre clases con respecto al **Estado**, en cualquier etapa de un régimen de clases sociales, la **política** y la **democracia** tendrán estrecha relación. La política y la democracia nacen con la aparición del **Estado** y se extinguirán cuando el **Estado** desaparezca, no serán necesarias. Esto naturalmente se dará en un espacio de tiempo prolongado. La **política** es expresión concentrada de la economía y por ser expresión concentrada de la economía tiene primacía.

Por sobre la base de la sociedad, (las relaciones de producción), se encuentra la superestructura, a ella pertenecen: a) las ideas sociales, los estados de ánimo, los sentimientos sociales, es decir la **ideología** y la psicología social. b) las instituciones, el **Estado**, los Tribunales, la iglesia, los partidos y las diferentes organizaciones. c) Las relaciones sociales, las relaciones ideológicas o de superestructura.

Las relaciones sociales, más amplias que las relaciones de producción, denominadas también materiales o primarias, derivan a las secundarias o de superestructura, las relaciones ideológicas. Las relaciones políticas, jurídicas, morales, religiosas, filosóficas, estéticas, surgen después de pasar previamente por la conciencia social y se expresan en la **ideología** que en cada sociedad dividida en clases se manifiesta como intereses de clases sociales. La **ideología** es producto de la actividad consciente y requiere esfuerzos especiales de los ideólogos. A este nivel las ideas y opiniones tienen expresión teórica y el hombre piensa con conceptos y representaciones más complejas, basadas en una experiencia más amplia, histórica y contemporánea.

La **ideología** es un sistema de opiniones, visiones, más o menos armónicas; postulados e ideas políticas, filosóficas, morales, estéticas y religiosas, profesadas por una clase o partido político.

Si la **ideología** es reflejo adecuado de las relaciones sociales, la **ideología** será científica. Será, no científica, si el reflejo es ilusorio, desfigurado e incluso fantástico de las relaciones sociales. La clase obrera concluye de las investigaciones de las ciencias sociales sus postulados, su programa. Del estudio de la sociedad, de la estructura de clases, de las contradicciones de clase, del rol jugado por la clase que está en el centro del que hacer económico, social y político extrae la clase obrera, los principios que guiarán su lucha contra la explotación. Por tanto, las tendencias del desarrollo de la sociedad, le indica a la clase obrera, las tareas políticas, sociales y económicas a materializar para solucionar los graves problemas creados por un sistema de producción basado en la explotación del hombre por el hombre, el capitalismo.

La clase obrera comprueba en la **práctica** si lo aprobado en sus organizaciones a través de Congresos, favorece o no el desarrollo de la propia lucha por la conquista de una nueva sociedad, una sociedad sin explotación.

Si la ciencia económica demuestra que la tendencia acelerada de la producción en el capitalismo, es cada vez más social, y la apropiación es cada vez más individual, la ideología científica concluye que la tarea consiste en acelerar el proceso e invertir la pirámide, que no solo la producción sea social sino también la apropiación. A las ideas opuestas a las tendencias del desarrollo, las llamamos “ideología no científica”, son ideas para mantener el statu quo.

El hombre en sociedad no siempre ha necesitado del **Estado**. El largo periodo de la historia de la humanidad denominado **Comunidad Primitiva**, no necesitó del **Estado** ni de la política, ni de la **democracia** por no existir propiedad privada sobre los medios de producción y por consiguiente la imposibilidad de clases sociales. Todo se realizaba en comunidad. Se producía en común y se consumía en comunidad lo producido por todos. Se enfrentaban las dificultades y soluciones colectivamente. Los grupos humanos eran relativamente pequeños en comparación con las ciudades actuales.

La **conciencia social** se expresa como **sicología social**, como sentimientos, estados de ánimo, pensamientos, costumbres, incitaciones. A este nivel el hombre piensa con conceptos elementales. Las ideas y opiniones tienen carácter empírico y los aspectos intelectuales se entrelazan con los emocionales. La **sicología social** se forma por sí misma, de manera espontánea en el proceso vital y de interacción de los individuos y es producto de la percepción directa de los hombres del mundo que los rodea. En el presente ocurre de la misma forma y la sicología social pasa a constituir la **conciencia habitual**, más amplia que la sicología social.

La **democracia** nacida con la aparición del sistema capitalista de producción hereda instituciones creadas en el anterior sistema de producción, transformándolas y adaptándolas a sus intereses económicos de clase. A su vez la naciente burguesía crea otras que integran la superestructura de la sociedad capitalista actual. Históricamente la **democracia capitalista** o **burguesa** aparece después de las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia y las ideas de igualdad ante la ley, de libertad individual, principios progresistas revolucionarios dirigidos contra el feudalismo para liberar la servidumbre, se transforman en hipocresía una vez tomado el poder político por la burguesía. Sin estas revoluciones, la burguesía no habría podido crear las instituciones actuales en que **la democracia** se manifiesta. Sin la activa participación de la naciente clase obrera y de las masas populares en esas revoluciones no habría sido posible: el sufragio universal, la división de los poderes, la inviolabilidad del individuo, el secreto de la correspondencia, la libertad de conciencia entendida en el sentido de profesar cualquier religión o ser ateo, las libertades de palabra, prensa, reunión, traslado, etc.

Si lo vemos históricamente es un avance gigantesco, pues ni en el esclavismo ni en el feudalismo hubo condiciones para que los oprimidos adquirieran conciencia como clase, “**conciencia de clase**”. No significa esto que no hubo rebeliones en contra de los opresores, en todos los periodos las hubo. Espartaco es el mejor ejemplo de la rebelión de los esclavos en contra del régimen esclavista de Roma, la lucha duró más de diez años y al final fueron derrotados sangrientamente.

Sólo con la llegada del capitalismo se dan las condiciones para que la clase oprimida, **el proletariado**, se organice en grandes sindicatos y cree su propio partido político. Sin parlamentarismo y sin sufragio universal habría sido imposible el portentoso desarrollo de la clase obrera que no ha escatimado esfuerzos utilizando todas las formas de lucha posibles para establecer regímenes realmente democráticos. Pero por artificios reales, jurídicos y políticos, las más amplias masas de trabajadores no tienen la posibilidad de acceder integralmente a los derechos y libertades proclamados por la **democracia** en las condiciones del capitalismo, allí donde existe **democracia** naturalmente. La **democracia** se vuelve hipócrita, falsa, mezquina y estrecha y a los oprimidos se les llama a votar periódicamente para decidir por los individuos de la clase burguesa que los ha de representar en el parlamento.

Para que ello ocurra, y los oprimidos permanezcan adormecidos, abúlicos, indiferentes, se necesita no sólo el poder económico, sino también un aparato ideológico, propagandístico, político, y coercitivo (los institutos armados, la policía, para que repriman bestialmente a la mayoría cuando esta osa plantearse terminar con las injusticias).

Los ideólogos de la burguesía crean toda suerte de teorías político-sociales apelando a la “naturaleza humana” acerca de lo bueno o malo de la **democracia**, para ocultar el **contenido de clase** de la democracia y de las verdaderas causas de los males de la sociedad y mantener las relaciones capitalistas de producción. El objetivo de la ideología burguesa apunta a la desmovilización de los trabajadores y capas sociales en su lucha por el logro de conquistas verdaderamente **democráticas**.

Al pasar el capitalismo a su fase imperialista se producen cambios en las formas de dominio nacional e internacional, afectando seriamente el desarrollo de los

países dominados a nivel planetario. Se crean de esta manera bases objetivas para que junto a los trabajadores, los más interesados en el desarrollo de la **democracia**, participen otras capas y clases afectadas en sus intereses económicos y sociales e inicien acciones y elaboren programas políticos de manera mancomunada contra la **oligarquía financiera**, fusionada con las grandes transnacionales.

Las potencialidades democráticas y revolucionarias de las clases y capas sociales son naturalmente diferentes, dependiendo del rol que cada una juega en un sistema de producción, las relaciones con respecto a los medios de producción y el papel desempeñado en la organización social del trabajo. O sea el mayor o menor grado de potencialidades democráticas depende de factores objetivos. Se deben por tanto dilucidar dichos factores y uno de los más importantes en la determinación de la clase que está en el centro del acontecer, la poseedora de la más alta cuota de responsabilidad y el mayor potencial democrático y revolucionario, es aquella unida directamente a las fuerzas productivas más modernas de la gran industria: **la clase obrera**.

Como clase explotada y desposeída en absoluto de medios de producción, la clase obrera es la más interesada en acabar con la propiedad privada sobre los medios de producción para transformarlos en propiedad social, teniendo en cuenta precisamente el carácter cada vez más social de la producción y del trabajo, y la apropiación cada vez más individual por un puñado de magnates, dentro de la sociedad en su conjunto.

Al respecto escribieron C. Marx y F. Engels en el “Manifiesto Comunista: “Os horrorizáis de que queremos abolir la propiedad privada. Pero, en verdad en vuestra sociedad actual, la propiedad privada esta abolida para las nueve décimas partes de sus miembros, existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad. En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente eso es lo que queremos” (C. Marx. F. Engels OE en 3 T. Ed. Progreso. 1973. Pág. 126)

La **oligarquía financiera** trata por todos los medios de reducir la **democracia**, el poder político no se comparte y se utilizan al máximo las posibilidades otorgadas por el dominio estatal para acrecentar la explotación no sólo de los trabajadores sino de otras capas y clases de la sociedad. Las ganancias se transforman en ganancias monopólicas. El aparato de represión se sofisticaba y agiganta en contra de un enemigo interno, se militariza la vida social, económica y política. Es como si un monstruo tratase de engullirse a sí mismo. Si al principio, pese a todas sus limitaciones el **Estado burgués** contribuía al progreso de la sociedad, hoy es un freno, el mayor freno al progreso y al desarrollo.

Estas contradicciones quedan ocultas en una discusión superficial acerca de la **democracia** y el **Estado**. Los dominadores seguirán insistiendo que el **Estado** es un organismo de todo el pueblo, los representa a todos, y como a veces se logra algo a través de la lucha, se perpetúa en parte de la población la idea de mejorar lo existente mediante reformas.

La clase obrera y su Partido son los principales luchadores por reformas democratizadoras, pero a la vez hacen hincapié en el fin del dominio político y económico de la **oligarquía financiera** como único camino viable para terminar con la explotación imperialista, a esta etapa, establecida en un Programa con tareas bien definidas, los comunistas la denominan “**revolución democrática**”

antiimperialista” y en ella pueden participar todas las clases y capas de la población impedidas en su desarrollo por el dominio imperialista aliado a monopolistas del país. Más aún, solo la clase obrera en su rol de clase dirigente puede garantizar el desarrollo material de las demás clases y capas interesadas en terminar con el poder imperialista en tanto estas conformen con ella un frente en común.

Los ideólogos del imperialismo crean teorías, argumentan, y llevan a cabo medidas en contra de la “**burocracia estatal**” pero no para terminar con la burocracia si no para favorecer las ganancias de sectores de la burguesía, privatizando funciones del aparato estatal: salud, educación, pensiones y todo tipo de servicios. Se disminuye el gasto social estatal conquistado en largas décadas de lucha por los trabajadores y se les dice... “¡Observen, la salud privada y la educación privada es mejor!”. Se crea una educación para los ricos, una salud para los ricos y un sistema de pensiones para el Ejército y las fuerzas armadas diferente al resto de los trabajadores. O sea con el pretexto de “**achicar**”, “**desburocratizar**” el aparato de Estado no hacen sino ponerlo a disposición de la oligarquía financiera para lograr más ganancia aún y utilizar más “eficientemente” todo su poder. Hasta los cementerios tienen ahora capitales norteamericanos.

Y se dan tales paradojas como las que los representantes de la oligarquía financiera anuncian su oposición a la gratuidad de la educación porque **los ricos deben pagar su educación** y con este argumento se oponen a que el 95% de la población que no puede pagar no tenga financiamiento estatal. En los hechos están en contra del 95% y no en contra del 5%.

Los empresarios organizados aducen que sería antidemocrático si hubiese leyes que prohibiesen la posibilidad de financiar las elecciones. Y el diputado Iván Fuentes, de la DC, en su “cándida ingenuidad”, al ser denunciado por recibir dinero de las empresas pesqueras para su candidatura, contrarias a la pesca artesanal de la que él es dirigente gremial, dice...”¿Pero cómo se puede llegar a la Cámara si no disponemos de dinero?

La Constitución, las leyes, la justicia, el Parlamento, la Contraloría, el Tribunal Constitucional, todo está a favor de los que realmente dominan. Se debe sumar a ello que cuando las fuerzas progresistas logran el Gobierno (Parte del poder político estatal) a través de una elección, con un Programa de reformas mínimas, encuentran mil trabas para llevarlas a la práctica y la oligarquía crea mil subterfugios para aplazarlas o lisa y llanamente cambiarlas en su contrario. Se disminuye el gasto social y se aumenta el gasto en defensa, en contra de un enemigo ahora “interno”.

La **democracia burguesa**, allí donde existe, es sólo posible por la presión de los de abajo, en particular por los trabajadores. Son las paradojas de la **democracia burguesa, ya no es la burguesía** la interesada en desarrollarla. **La democracia burguesa**, allí donde exista seguirá siendo **democracia** para la minoría que detenta el poder económico y político, o sea los poseedores de los medios de producción. Y aquí no nos estamos refiriendo a los poseedores que trabajan sus propios medios de producción o trabajan con su familia, o a poseedores de medios de producción que contratan mano de obra asalariada pero no realizan reproducción ampliada, e incluso realizándola no son monopolistas. Nos estamos refiriendo a aquellos poseedores de medios de producción, un puñado de grandes monopolistas que apenas sobrepasa la centena y controlan junto a las **transnacionales imperialistas** el 70% del producto global social de Chile.

El Imperialismo desata guerras e invade a países muy lejanos de sus propias fronteras con el pretexto de la **democracia**. Goethe en su magna obra “Fausto”, hace ya más de doscientos años, escribe una frase muy esclarecedora al respecto...”Sería no tener ningún conocimiento de la navegación, suponer que la guerra, el comercio y la piratería no son inseparables”.

Recordemos que la **política** es expresión concentrada de la **economía** y es por ello que tiene primacía, por eso la clase obrera al valorar las formas de la **democracia burguesa** desde el ángulo de sus intereses de clase reconoce en la **República democrática** la mejor de las formas posibles de gobierno en el seno de las estructuras político burguesas, pues posibilita la prosecución de la lucha por sus intereses bajo condiciones favorables, aunque por su propia naturaleza la **democracia burguesa** tienda a excluir a los trabajadores del manejo del **Estado** y consolidar el dominio de los capitalistas. Esta es también una de las **paradojas de la democracia burguesa** que su propio desarrollo depende de otra clase, **la clase obrera**, y esto es así porque pese al carácter de clase de las instituciones democráticas, la igualdad formal en política, entra en contradicción irreconciliable con las relaciones de explotación y por tanto se expresan más abiertamente las contradicciones sociales y el papel activo de la clase obrera. Cuando la clase obrera organizada salió a la calle a parar el intento de golpe de Estado en Contra del **Gobierno** de Eduardo Frei Montalva en 1969, lo hizo en primer lugar para oponerse a los intentos de establecimiento de una dictadura que terminara con la **democracia** y para resguardar los avances logrados en largos años de lucha por la clase obrera y sus aliados, las capas medias, y la burguesía pequeña y mediana.

La lucha por la **democracia** estará siempre ligada a la solución de problemas concretos y el problema más concreto e importante es asegurar una existencia digna a la mayoría de los ciudadanos. Junto a ello medidas que aseguren la participación efectiva de todo el **pueblo** en la elaboración y puesta en práctica de una institucionalidad democrática en todos los niveles de la sociedad.

En la historia de Chile y de la mayoría de los países latinoamericanos cuando ha sido necesario para los intereses del capital, las capas más reaccionarias de la **burguesía monopólica** han suprimido las instituciones democráticas y han establecido regímenes fascistas, llegando la violencia a niveles inconcebibles, obligando al pueblo a defenderse con todos los medios disponibles y todas las formas de lucha, incluida la violencia organizada de masas contra la violencia ejercida en contra del pueblo.

Los altibajos en la lucha no desvían al proletariado en la conquista de una verdadera **democracia**, una **democracia** que incorpore a las mayorías en las decisiones del **Estado** y excluya solo a los partidarios del fascismo.

A la clase obrera no le son indiferentes las formas que toma la democracia en las condiciones de dominio de la burguesía, pues son los trabajadores y las masas populares las precursoras de la lucha en nuevas condiciones por la consecuente realización de las ideas de los pensadores radicales de la burguesía revolucionaria. Por ejemplo, uno de los logros de la Revolución francesa, la revolución burguesa...que “**la soberanía radique en el pueblo**”, es todavía, después de doscientos veinticinco años una consigna del proletariado chileno. Si solo lográsemos eso en nuestra discusión acerca de la nueva Constitución sería un gran éxito.

El cambio, el salto cualitativo en el cumplimiento de las **tareas democrático antiimperialista** darán inevitablemente la posibilidad de materializar lo que llamamos **Revolución democrática** y la creación de un **Estado** verdaderamente **democrático**, y **antiimperialista**, este será un régimen de transición relativamente largo con un **tipo de democracia** que represente los intereses de varias clases, capas y sectores de la población excluyendo a la **oligarquía financiera**. **No será un régimen socialista**, pero creará las condiciones para el inicio del término de la explotación del hombre por el hombre y con ello acercará irremediabilmente la revolución socialista. La clase obrera deberá jugar un papel principal en la dirección del proceso.

El inicio del término de la explotación del hombre por el hombre requerirá de un nuevo tipo de **Estado**, un Estado cualitativamente diferente al anterior, un **Estado** cuya hegemonía la detendrá la **clase obrera**, única clase garante de los intereses de todas las clases y capas sojuzgadas por la oligarquía financiera. Ello posibilitará el desarrollo armónico entre los individuos y con la naturaleza, y solo estará dirigida coercitivamente en su primera etapa contra los explotadores, una ínfima minoría, solo si su accionar es violento y criminal. Después **el Estado** juega un rol catalizador del desarrollo universal de la sociedad.

El Estado se hará necesario en la primera etapa para organizar la sociedad en el sentido de los intereses de la mayoría y proteger el “derecho burgués” de la distribución de los productos y del trabajo, que da una cantidad igual de productos a hombres que no son iguales. “Cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del **derecho burgués** y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!” (C. Marx, F. Engels, OE en 3 T. Ed. Progreso. 1973. Pág.15)

Y al igual que en la comunidad primitiva pero ahora en un nivel de desarrollo infinitamente superior los hombres se habituarán a reglas y normas de convivencia creadas por los propios hombres en sociedad. Dichas normas se observarán sin necesidad de coacción, sin subordinación, sin un aparato estatal que se hará innecesario. En ese sentido el **Aparato de Estado** se extinguirá lentamente, la democracia será plena, total, y por tanto se hará innecesaria también.

Hitos de la **democracia** y del régimen de libertades públicas en la historia de Chile han sido los **gobiernos** de Frente Popular, las realizaciones democráticas del **Gobierno** de Eduardo Frei Montalva y las profundas transformaciones en favor del pueblo realizadas por el **Gobierno** de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende. Los gobiernos de la Concertación evidentemente no pueden ser igualados ni remotamente con los 17 años de dictadura, pero a no dudar que en la mayoría de sus acciones al final de cuentas ha estado presente y ha decidido la oligarquía financiera aliada al imperialismo norteamericano.

Hoy se trata de ampliar la **democracia** y luchar para que la mayoría del pueblo se integre y participe realmente en la materialización de las tareas planteadas por la vida. Es la toma de conciencia de los afectados, en la solución de sus problemas. El inicio de formas de organización del pueblo por sus derechos es la **conciencia materializada** y la realmente temida por la oligarquía financiera.

El **Gobierno** es una parte del **Estado** y en determinadas circunstancias históricas una parte importante, pero el Estado es mucho más que el mero Gobierno. En el **Estado burgués** se puede dar la contradicción de un **Gobierno** que actúe en su contra y aspire a cambiarlo, esa contradicción es la que debe solucionar la lucha de clases. La experiencia de Chile con el Gobierno revolucionario encabezado por Salvador Allende (1970-1973) demostró la necesidad de no subestimar el potencial de reacción del **Estado Burgués** ante los avances de la lucha de la clase obrera organizada y de otras capas y clases. Los reales problemas a resolver... gigantescas desigualdades económicas entre trabajadores y poseedores de los medios de producción, en salud, en educación, pensiones, transporte, ecología, depredación de la naturaleza, contra la delincuencia y el narcotráfico, la recuperación de las riquezas básicas, la corrupción desatada inherente al capitalismo, la defensa de los derechos de los pueblos originarios, la solidaria relación con los pueblos hermanos fronterizos, por una nueva Constitución, condena a los criminales y torturadores...etc., deben facilitar e incitar a la población a luchar organizadamente en contra del promotor y causante de las desigualdades...**el imperialismo** y sus aliados...enquistados en el control del aparato de Estado, poder organizado especialmente en contra de los asalariados.

¿No lo cree?

¿Quién es el garante de las pensiones miserables? **El Estado.**

¿Quién es el garante de las desigualdades ignominiosas y de las gigantescas ganancias de los empresarios? **El Estado.**

¿Quién garantiza la impunidad de los criminales, torturadores, y de los ladrones de cuello y corbata? **El Estado.**

¿Quién garantiza las ganancias a las ISAPRES? **El Estado.**

¿Quién garantiza las ganancias de las AFP? **El Estado.**

¿Quién garantiza las ganancias a la educación privada? **El Estado.**

¿Quién se opone a la sindicalización? **El Estado.**

¿Quién garantiza que el 10% de las ventas del cobre, vaya a las Fuerzas Armadas? **El Estado.**

¿Quién garantiza las colusiones de los monopolios? **El Estado.**

Y podríamos llenar varias páginas más. El Estado está metido en todos los ámbitos de la sociedad: económicos, culturales, comunicacionales, educacionales, jurídicos, políticos, etc. Nada es dejado a la espontaneidad. Todo es controlado y pasado por el cedazo del criterio de clase, de la clase que domina.

Un último tema con respecto a la democracia.

¿Se amplía la democracia con elecciones primarias para determinar los candidatos por los cuales votará el pueblo? Veamos las experiencias. En Estados Unidos. se someten a elecciones primarias, previas a la votación oficial los candidatos “republicanos” y “demócratas”. El “demócrata” elegido por las primarias para ser el candidato en las elecciones presidenciales, no difiere en nada de los otros candidatos “demócratas” con respecto a la defensa del régimen capitalista en general y si hubiese diferencias son siempre insignificantes, no cambian en nada la esencia de la política de clase de ese Partido, el carácter de clase. Lo mismo sucede con los republicanos.

Con el ejemplo de Estados Unidos se nos pretende “demostrar” que hay más democracia si en elecciones previas, los electores tienen la posibilidad de elegir

entre varias opciones. Pero todos los candidatos republicanos y demócratas, sin excepción defienden los intereses de los que dominan, los intereses del gran capital. ¿O ha habido en la historia de los Estados Unidos un candidato que haya defendido los intereses de los trabajadores? Cuando se ha perfilado alguno, lo han asesinado. Es una “democracia” que delega, no hace participar a los ciudadanos en los asuntos del **Estado**. La política real se hace entre bambalinas. Hasta engañan a la población con supuestos enemigos en otros continentes y en nombre de la democracia los invaden y después de pocos años reconocen que se equivocaron.

En Chile ha habido intentos de elecciones primarias para elegir candidatos que deberían representar a la Nueva Mayoría en la elección de Alcaldes. No se pusieron de acuerdo los Partidos ni candidatos en un programa comunal para decidir acorde a ese Programa por la persona más idónea. En Chile cada candidato tiene sus propias ideas o representa las ideas de su Partido con respecto a temas muy sensibles a nivel Comunal. Por ejemplo la desmunicipalización de la educación tiene detractores y adeptos en la propia Nueva Mayoría.

¿El candidato de la Nueva Mayoría contrario de la municipalización de la educación recibirá los votos de aquellos que están por la educación privada? ¿Aquellos candidatos a Alcalde partidarios de las farmacias populares y en contra de la colusión de las tres cadenas de farmacias de Chile que definen los precios monopólicos, recibirán los votos de aquellos que han estado por privatizar todo y defienden a las tres cadenas de farmacias? ¿Votará la población por aquel candidato ladrón, sin vergüenza, imputado, que ha hecho participar en licitaciones a parientes y amigos...pero que bajo el argumento... “**El que tiene mantiene**”...debería ser candidato de la Nueva Mayoría el Alcalde en funciones? Difícil dilema se le presentó a la Nueva Mayoría y finalmente vimos los resultados...la derecha volvió al gobierno..

Unidad en la diversidad decía el Secretario General del Partido Comunista de Italia Luigi Longo después de la segunda guerra mundial, repitiendo la idea de Marx y Engels. Evidentemente las divergencias existen solo en unidad con respecto a algo y para cualquier investigación o modesta opinión acerca de un objeto, fenómeno o hecho es fundamental determinar ese algo, en nuestro caso es el Programa de la coalición que deberá oponerse a la Oligarquía financiera. Las categorías son dialécticas por ser expresión del mundo real es por eso que es imposible concebir la diversidad sin la unidad o la unidad sin diversidad. Si empezamos por la unidad del mundo y la posibilidad de hablar de dicha unidad es por el reconocimiento de que todos los objetos y fenómenos existentes constituyen distintos tipos o propiedades de la materia en movimiento, en otras palabras la unidad del mundo radica en su materialidad que es diversa.

¿A qué viene todo este intríngulis?

Los Partidos que constituyeron la Nueva Mayoría, diversos, se unieron con un objetivo, materializar un Programa. Las divergencias se dieron desde el inicio, es normal, son partidos diferentes, y se intentó mantener la unidad con respecto a lo general, el Programa posibilitador de la unidad. Si rompo la unidad en la diversidad, dada por el Programa, establezco otro universal, otro general, otro fenómeno, legítimo pero que no es el inicial dado por el Programa. Y eso es lo que ocurrió con la Nueva Mayoría, se rompió la unidad. El Programa motivador de la unidad en la diversidad no se cumplió, se postergó para el próximo

Gobierno y los problemas no pueden esperar décadas. En la correlación de fuerzas triunfó la postura burguesa. El tipo de unidad también está dado por la correlación de fuerzas.

Se necesita un programa que refleje las soluciones a las necesidades del pueblo, un programa económico, social y político que refleje los intereses de la inmensa mayoría, hoy, y no mañana. Un programa que apunte a atar las manos a la oligarquía financiera y a los grandes consorcios. Quien lo proponga y logre unir en torno suyo a todas las clases y capas expoliadas dirigirá los destinos de este país. Por el camino de los parches, los oprimidos darán la espalda a los pusilánimes, incluso a aquellos que en el pasado pudieron haber jugado un papel destacado en la lucha por la democracia.

***** *****